

Revolviendo en el BAÚL



Sergia Sánchez Heras
Beatriz García Derecho

2^a
EDICIÓN



LETRAS DE AUTOR

© Sergia Sánchez Heras y Beatriz García Derecho

© Letras de Autor

Teléfono: 91 151 16 14

info@letrasdeautor.com

www.letrasdeautor.com

Maquetación editorial: Yudi Vargas

Ilustraciones: Beatriz García Derecho

Primera edición: junio 2017

Segunda edición: septiembre 2017

ISBN: 978-84-17101-44-2

Depósito Legal: M-21315-2017

P.V.P.: 12 € (con IVA)

La reproducción total o parcial de este libro no autorizada vulnera derechos reservados. Cualquier utilización debe ser preferentemente concertada.

IMPRESO EN ESPAÑA • UNIÓN EUROPEA

Mis queridos lectores:

Este libro está lleno de palabras; palabras para jugar, para cantar, para querer y para conservar. Es la historia de un baúl, pero no de un baúl cualquiera, es el baúl en el que se van guardando juguetes, cuentos, cuadernos, objetos que nos acompañan cuando somos niños. Ojalá que este libro forme parte de vuestro baúl. Recordad que es muy importante que cada uno guarde sus propios tesoros y cuando seáis mayores, como Beatriz y yo somos ahora, levantaréis la tapa del baúl y se os llenará la cara con una enorme sonrisa.



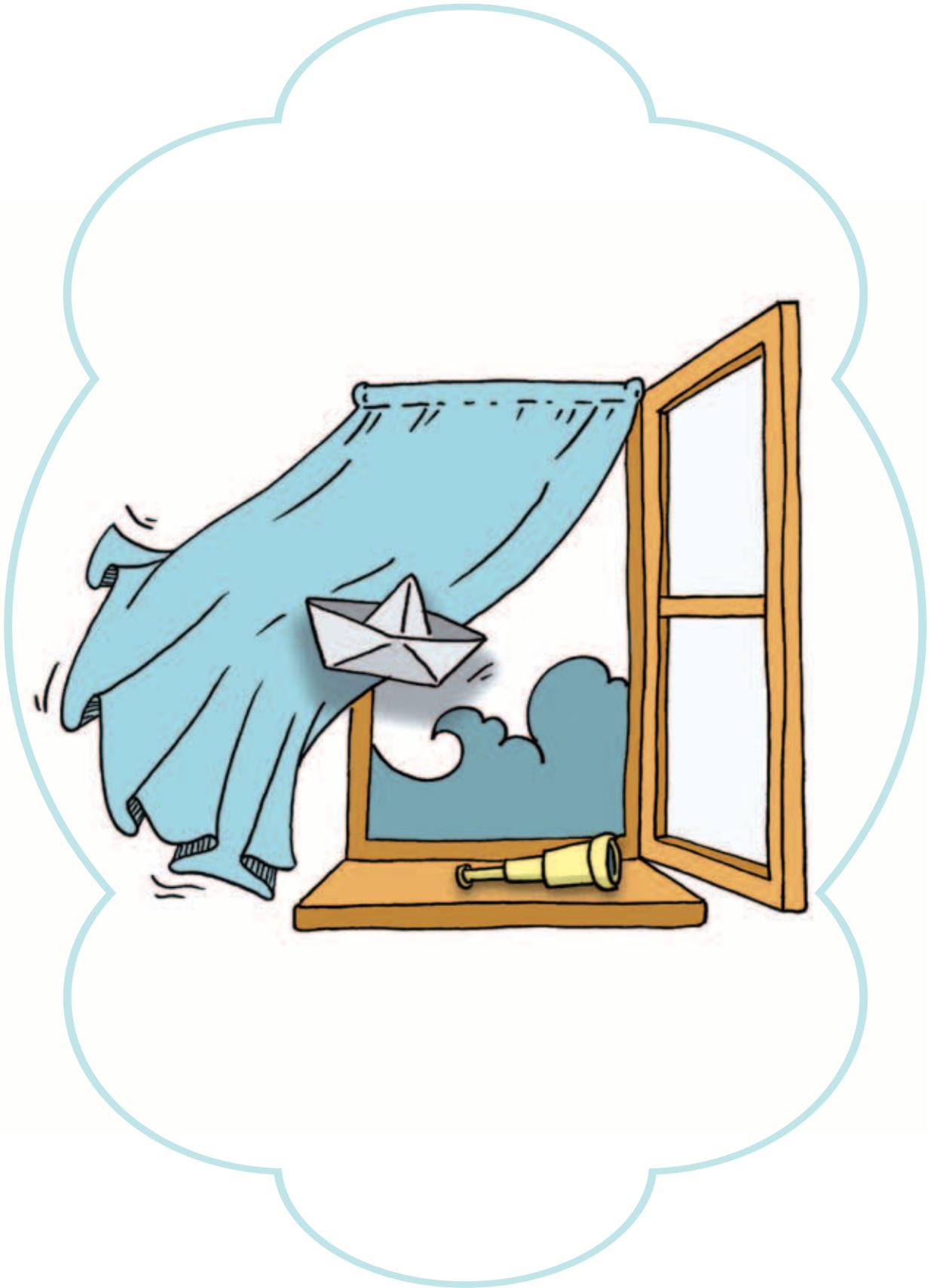
EL BAÚL

En mi casa hay un baúl
para guardar los recuerdos.
Para que estén con nosotros
aunque pase mucho tiempo.

Con una llave dorada
estarán muy bien guardados,
como en los antiguos cuentos
quedarán adormilados.

Cuando sea ya mayor
y hayan pasado los años,
encontraré en mi baúl
los objetos olvidados.

Uno a uno me irán contando
despacio, junto al oído,
lo que estuvimos soñando
cuando solo éramos niños.



EL BARQUITO DE PAPEL

Anoche me hizo mi madre
un barquito de papel
y en mis sueños marineros
era yo su timonel.

Fuimos los dos navegando
a través del mar azul,
con olas de espuma blanca
que lo cubren con su tul.

En el cielo las estrellas
en la oscuridad lo guían.
Mi barco no se perdía
ni en las noches ni en los días

Pero cuando en la mañana
mamá la ventana abrió
el viento que es caprichoso
mi barquito se llevó.

Y con él quiso llevarse
lo que soñamos los dos.
No pudo, porque los sueños
los guardo en el corazón.



EL TAMBOR

Con mi tambor de hojalata,
que no deja de sonar,
voy tocando por la casa
sin perder nunca el compás.

-¡Pobre tamborcito mío!
¿Cómo no protestará?
Ni una queja ni un lamento
que le hagan desafinar.

Cuando me duelen las manos
de tanto y tanto tocar
lo dejo en una esquinita
y se pone a descansar.

Después tan solo el silencio
vuelve en la casa a reinar,
abrazo alegre el tambor
para que vuelva a sonar.